

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

OLMOS, fray Andrés de, *Arte de la Lengua Mexicana*. Edición facsimilar. Edición y estudio introductorio, transliteración y notas de Ascensión y Miguel León-Portilla. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica, 1993, 2 v. Vol. I: Edición facsimilar, Vol. II: Estudio y transliteración, xcix-215 p.

Un acontecimiento, en el sentido más pleno de la palabra, es esta impecable edición. Podría decirse que casi tanto como lo fueron la elaboración y la composición de esta Gramática, la primera de la lengua náhuatl, cuando fray Andrés de Olmos la terminó el 1o. de enero de 1547 en su convento de Hueytlalpan. Pensemos, en efecto, que se anticipó ella en tres años a la primera gramática de la lengua francesa, *Tretté de la Gramaire française* de Louis Maigret, aparecida en 1550. La obra de Olmos había estado en preparación desde hacía algún tiempo, ya que hay documentos de 1531 que nos hablan de un esfuerzo realizado por varios evangelizadores para describir y codificar en términos claros los misterios de la lengua de los mexicanos y que Olmos mismo declaró en su Gramática de 1547 que era una segunda producción, ya que la primera le había parecido poco satisfactoria.

El trabajo de Olmos fue antes que nada una obra de gran valor. Bastará con pensar que no tenía él a su alcance muchos elementos disponibles para elaborarla. Es cierto que Olmos manifestó varias veces que había tomado como modelos la obra del gran Antonio de Nebrija, las *Instituciones latinae* (1481), traducidas un poco más tarde como *Introducciones latinas... contrapuesto el romance al latín*, (Salamanca, 1486), o mejor aún la primera *Gramática de la lengua castellana*, aparecida el año mismo del Encuentro con América en 1492. Pero el mismo Olmos hubo de excusarse varias veces de no poder seguir todas las lecciones de esas obras: "No seré reheprensible si en todo no siguiese el Arte de Antonio" (1a. parte, capítulo 10). Y es que el problema que implicaba su trabajo era de gran magnitud. Se trataba nada menos que de codificar, describir, presentar un sistema lingüístico radicalmente diferente del propio de las lenguas

latina o española y permitir abarcar todas las estructuras de una lengua polisintética que abunda en sufijos que se adhieren a raíces, de acuerdo con mecanismos lingüísticos a veces muy sutiles.

Adoptó él como punto de partida una forma de transcripción fonética que habían ido desarrollando desde los años veinte los esfuerzos evangelizadores a partir de Pedro de Gante y los tlacuilos amerindios, como autores de los *Anales históricos de la nación mexicana*, fechados en 1528. Habían ellos logrado, mejor o peor, una representación de las unidades fonéticas del náhuatl utilizando letras o combinaciones de letras del alfabeto latino que a su vez representaban sonidos bastante cercanos. Por otra parte, los resultados alcanzados en este *Arte*, de un primer análisis morfológico del náhuatl, son realmente extraordinarios. En la obra de Olmos se encuentran muy bien definidos los juegos de afijos y su mecanismo que no tienen equivalentes en latín, así como las formas direccionales de los verbos, las particularidades de los reverenciales, etcétera, todos estos elementos específicos, audentes en las lenguas latinas. Varios lingüistas modernos, como Leonardo Manrique o Michel Launey, han subrayado en efecto, el aporte decisivo que constituye aun en nuestros días la *Gramática* de Olmos.

La edición moderna de la misma exigía también un gran esfuerzo. Felizmente se han conservado seis manuscritos diferentes del *Arte* compuesto por el franciscano, los que Ascensión y Miguel León-Portilla describen y toman en cuenta en su edición. Sabido es que la primera la debemos al francés Rémi Simeón que, valiéndose de la copia de la Biblioteca Nacional de París, completada con la que poseía entonces la librería Maisonneuve, (que actualmente se encuentra en la Biblioteca del Congreso de Washington), pudo sacar a luz como edición princeps en París 1875. Esta edición fue reproducida facsimilarmente por Edmundo Aviña Levy, editor, en Guadalajara, Jalisco, 1972, con un prólogo de Miguel León-Portilla.

Acudiendo esta vez también al manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional, en Madrid, (que ha sido reproducida admirablemente en facsimilar como volumen 2 de la presente edición) y tomando en cuenta también las lecturas que ofrecen los otros manuscritos, es decir los dos conservados en la Biblioteca Nacional, París, así como los que se hallan en las bibliotecas Bancroft y de la Universidad de Tulane, Ascensión y Miguel León-Portilla nos ofrecen ahora la verdadera segunda edición de esta *Gramática*. Si bien se toma en ella en cuenta el trabajo de Rémi Simeón, puede decirse que se trata de una edición que con razón debe considerarse como definitiva, lograda con las armas más aguzadas de la etnohistoria y

de la filología contemporáneas. En efecto, su transcripción y presentación constituyen modelos de precisión y sentido crítico, atentos siempre a rescatar lo expuesto originalmente por el franciscano y a poner de manifiesto las variantes significativas de los manuscritos. Puede decirse que los dos editores se nos muestran como orfebres en la materia.

Siendo Miguel León-Portilla el maestro más reconocido en el campo de los estudios consagrados a la lengua y a la cultura náhuatl, de Ascensión hay que decir que ha dado en muchas ocasiones ejemplo de una erudición sin falla, particularmente con su *Tepuztlahcuilolli. Impresos Nahuas (Historia y Bibliografía)*, 2 vols. aparecidos hace siete años. Como puede comprobarse, su colaboración ha sido exitosa y asimismo deben ponerse de relieve lo acertado de los análisis que nos ofrecen de tantos puntos sutiles que percibió Olmos en sus pesquisas. Esto vale tanto respecto de la lengua misma como de la forma en que acudió él a Antonio de Nebrija como esquema referencial para su presentación del náhuatl. Lo alcanzado es algo así como, si gracias a los esfuerzos conjugados de los dos editores mexicanos, se hubiera puesto al día, un "comentario de la gramática de Olmos", para enriquecerla a la luz de los conocimientos contemporáneos. Este análisis será en adelante, por tanto, una lectura del todo indispensable para una buena comprensión de la obra del misionero seráfico.

Añadamos, para concluir, que la presentación tipográfica, la distribución y la impresión son de la mejor calidad, casi lujosas, lo que para una obra de este género no suele ser habitual. Esto es en verdad reconfortante y debe subrayarse pensando en que muchas veces las publicaciones universitarias o académicas lejos están de ser atractivas en su presentación. La conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro con América, que desgraciadamente nos aportó con frecuencia inundaciones de papeles impresos, con temas superficiales y casi irrisorios, nos proporciona aquí, en cambio, esta excelente contribución. Coincidió ese centenario con el de la conmemoración de los quinientos años de la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija y acertado ha sido celebrarse con esta edición del *Arte* de Olmos precisamente sobre una de las más bellas lenguas amerindias.

GEORGES BAUDOT